

¿Cómo murió el general donostiarra Urbiztondo?

por

José de Múgica

He aquí una cuestión histórica, aún no dilucidada, que sugiero a la consideración de los especialistas de la época.

Antonio Urbiztondo Eguía nació en San Sebastián el 17 de Enero de 1803. Tenía solamente once años cuando fué nombrado caballero paje de la Real Casa. Reinaba Fernando VII. Vivió en Granada mientras fué Capitán General de aquella región su pariente Don Francisco Ramón Eguía, con cuya hija contrajo Urbiztondo matrimonio. Fué también estudiante de la Universidad de Oñate. Abrazó la carrera militar y en la división de los españoles en realistas puros y constitucionales durante los últimos años del reinado de Fernando VII, Urbiztondo fué realista puro. Cuando murió Fernando VII abrazó la causa de Don Carlos. Estuvo encargado de hacer un alijo de armas para dicha causa y su empeño en llevar a cabo esa misión le hizo correr aventuras extraordinarias, de las que salió difícilmente con vida.

Don Carlos le nombró general de algunas de las fuerzas que actuaban en Cataluña, donde hizo una brillante campaña militar contra el ejército liberal. Las intrigas de la Corte de Don Carlos debilitaron su fe en la causa carlista y, en los episodios que antecedieron al Convenio de Vergara, Urbiztondo fué cooperador eficaz del General Maroto, dentro de cuya zona de partidarios mantuvo un acusado matiz fuerista. Urbiztondo fué de los carlistas convenidos en Vergara y conservó sus grados al pasar a formar parte del ejército nacional.

En 1841 se sumó a la conspiración de O'Donnell, Diego León y Montes de Oca, que fué aplastada por Espartero. En 1845, caído Espartero, Urbiztondo es nombrado Capitán General de Vitoria.

luego Capitán General de las Provincias Vascongadas y más tarde Capitán General de las Provincias Vascongadas y Navarra. En los tres puestos Urbiztondo destruye rápidamente los conatos de sublevaciones carlistas que se producen. Por su conducta en Navarra fué agraciado con el título de Marqués de la Solana de Navarra.

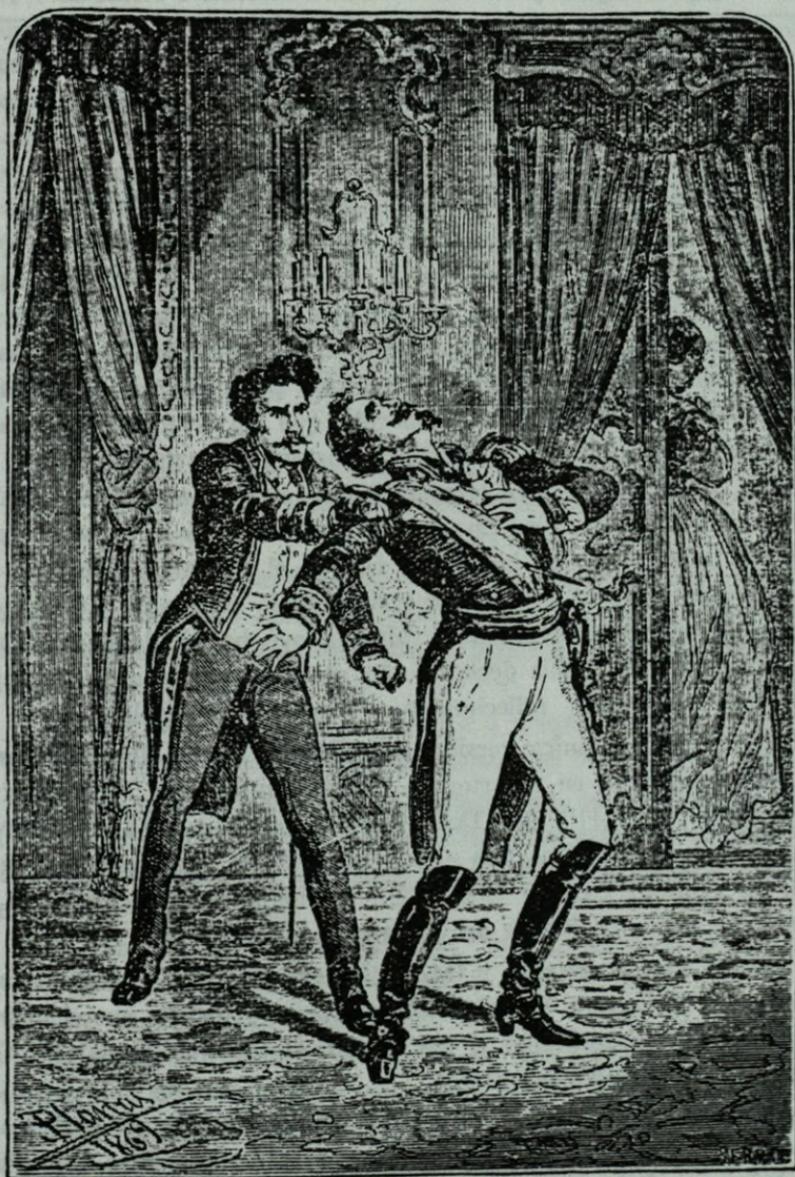
En 1850 es nombrado Capitán General de las Islas Filipinas, cargo que desempeñó hasta Septiembre de 1853. En su nuevo cargo, Urbiztondo se revela como un buen militar, un buen político y un buen administrador. Como militar dirige personalmente una expedición que termina con el apoderamiento de la Isla de Joló convertida en un peligroso nido de piratería internacional. Como político invita a la sumisión antes de dar el golpe de fuerza y, una vez dado, es hábil, considerado y clemente. Como administrador nivela los presupuestos de la Isla, suprime los déficits, sana los servicios, crea el Banco de Isabel II, combate la inmoralidad y sale de la Isla dejando un magro superávit en las cajas de la Administración.

Urbiztondo, ya en España, entra a formar parte del Gobierno constituido por el General Narváez, Duque de Valencia, el 13 de Octubre de 1856, en calidad de Ministro de la Guerra. Sigue reinando Isabel II, quien pocos meses después es declarada encinta de quien después ha de ser el Rey Don Alfonso XII. En estas circunstancias, el general Urbiztondo muere.

¿Cómo muere? Don Adrián de Loyarte, en su libro "Donostiarras del siglo XIX", dice: "Más tarde se trasladó a Madrid, donde murió no sabemos en qué forma, porque la muerte de tan bravo militar siempre estuvo envuelta en el misterio". El eminente historiador Sr. Ballesteros dice que sobre la muerte del General corrieron rumores que no se confirmaron.

En su libro "Isabel II, Reina de España", de Pierre de Luz, se inserta la siguiente versión:

"Este nuevo embarazo de la Reina iba a trastornar muchos cálculos, iba a provocar también, en el interior del Palacio, escenas de violencia que el señor de Répide pretende haber reconstruido, pero sobre las cuales todavía no se ha hecho la luz total. He aquí la versión de Répide: "...Una tarde, a fines de Abril de 1857, mien-



ASESINATO DEL GENERAL URBIZTONDO EN PALACIO

Grabado de la Obra «El Último Borbón»

” tras la Reina estaba encerrada en sus habitaciones y en la ante-
” cámara se encontraba Narváez con su ayudante de campo, hijo de
” un grande de España que llevaba un título célebre de Castilla, el
” rey Francisco apareció de repente, acompañado del ministro de la
” guerra, Urbiztondo (desde el 17 de Octubre de 1856 cambió su
” cartera por el puesto de primer ayudante de campo del Rey), y
” ordenó que se le hiciera pasar al cuarto en que la Reina se había
” recluso para entregarse a ocupaciones de orden privado. Narváez
” se opuso a que se contraviniese la consigna según la cual nadie
” podía entrar en el departamento real; pero Francisco pretendió
” hacer uso de sus derechos de marido, que tan raramente le preocu-
” paban. Hubo más que palabras. Urbiztondo, desenvainando la es-
” pada, quiso sostener las pretensiones de su real amigo. Se entabló
” una sangrienta batalla. En efecto, Narváez hirió de una estocada
” mortal al ministro de la Guerra cuando el ayudante de campo del
” Duque de Valencia acababa de recibir, de la espada de Urbiztondo,
” una herida no menos funesta. Madrid oyó hablar de una extraña
” epidemia que se había declarado de repente en Palacio y que había
” producido aquellos fallecimientos, reputados naturales.”

No es ésta la única versión del episodio. En el libro no citado en bibliografías ni en repertorios, “El último Borbón. Historia dramática de Isabel II”, por Don Antonio Guzmán de León (Barcelona, 1869), pseudónimo tras el cual se ocultaba Don Antonio Altadill, su capítulo CLI se titula “Un asesinato en Palacio” y en el mismo se relata la muerte de Urbiztondo de este modo:

“Tales eran la marcha y tendencia reaccionaria de los ministros, sobre todo de Guerra, Gobernación y Gracia y Justicia, que el mismo Narváez llegó a sospechar si era él el miembro más liberal del Gabinete. Y así sucedía, en efecto.

” El Duque de Valencia empezó a recelar una trama parecida a la que produjo el ministerio relámpago, y no tardó en descubrir verdaderos indicios de ella.

” Los absolutistas tenían el terreno ya casi minado por completo. Y esta vez no era el plan descabellado como en aquella otra en que se tuvo que echar mano de un ministerio formado por individuos

cuya extraña aparición en el Gobierno fué lo que más alarmó al país. En esta ocasión se contaba con más segura base, puesto que los principales elementos del fraguado Gabinete ya estaban en el poder.

"Eran éstos Nocedal, Seijas y el ministro de la Guerra, Urbiztondo. Este general, como sabemos, había servido a Don Carlos, y, aunque adherido al Convenio de Vergara, no había variado de opiniones.

"Como militar, era Urbiztondo bravo y pundonoroso; como hombre privado, honrado y caballeroso; como político, afecto al absolutismo y dispuesto a prestar todo su apoyo y a toda costa a este sistema.

"No fué difícil hacerle entrar en la conspiración, de la que llegó a ser el más importante elemento, designándosele para la presidencia del futuro Consejo.

"El Duque de Valencia descubrió la intriga absolutista, que, contando con poderosos auxiliares dentro de palacio y con tan importantes miembros del Gabinete, iba a triunfar de seguro de su influencia y su poder.

"Luchar en campo abierto y frente a frente no habría sido político, ni ese género de lucha se usa jamás con éxito en los palacios.

"Era preciso oponer intriga a intriga; pero tan adelantada estaba la de los absolutistas, que se juzgó imposible vencerla sin apelar a un recurso extremo que inutilizara de repente a la persona en quien se fundaba todo el plan.

"El general Urbiztondo estorbaba, no sólo en el Gabinete y en palacio, sino en Madrid, en el mundo.

"Ese estorbo debía desaparecer.

"El general Urbiztondo gozaba en su vida privada de justa fama de severidad de costumbres.

"Esto no obstante, empezóse en palacio a pronunciar su nombre junto con el de una de las damas de la reina.

"Aquella dama tenía, al parecer, aprisionado el corazón de un gentilhomme, caballero de viva sangre, que encontrándose un día con el ministro de la Guerra al salir éste del despacho, en la ante-

cámara real, donde quizá aquél le aguardaba, montó en cólera, arrebatado por los celos, y desnudando la espada, se lanzó sobre el general, atravesándole el pecho.

"El ministro de la Guerra cayó muerto instantáneamente.

"Al público se le dijo que había fallecido de muerte repentina.

"Esto era verdad; pero se ocultó que la muerte había sido violenta o por asesinato.

"El secreto quedó entre pocas personas de la Corte sin trascender a otros círculos en muchos días.

"Empezando por la misma familia real, interesaba a todos el guardar silencio acerca de la verdadera muerte del ministro de la Guerra.

"Los periódicos, a quienes no pudieron ocultarse por mucho tiempo sus horribles circunstancias, fueron obligados al silencio, que, por otra parte, se hubieran guardado de romper, careciendo de pruebas y sabiendo que se exponían, no ya a todo el rigor de la Ley, sino, lo que era más de temer, al rigor del Gobierno.

"El plan absolutista quedó destruído.

"Nocedal permaneció en el Gabinete.

"¿Cómo Narváez conservó a los ministros cómplices en la trama de Urbiztondo?

"Su permanencia en el Gobierno desmentía las versiones acerca de la trama absolutista y, por consiguiente, acerca de la muerte del ministro de la Guerra.

"No se consiguió, sin embargo, engañar la opinión.

"Nadie creyó que fuera originada por cuestión de amores la muerte del general.

"Unánimemente se le atribuía la causa que hemos señalado.

"Los años transcurridos no han modificado esta creencia; al contrario, la han arraigado.

"Para destruirla, preciso es que salgan pruebas que no se han dado aún a la luz. En tanto que no se pruebe otra cosa, éstas son las conjeturas de cuantas personas con más o menos motivo han creído penetrar en los misterios de la política y en las intrigas palaciegas.

"Sucedió a Urbiztondo en el ministerio de la Guerra el general Figueras, Marqués de la Constancia."

Observará el lector que no coinciden ambos relatos. Según Répide, quien mató a Urbiztondo fué el propio Narváez, Presidente del Consejo de Ministros. Según Altaldill, el autor de la muerte fué otro caballero. En el relato de Répide aparecen presentes el Rey consorte, Don Francisco de Asis, y Narváez. En el de Altaldill, ni uno ni otro. La causa de la muerte, según Répide, fué 'una suspicacia del Rey respecto de la Reina. En el relato de Altaldill, la causa fué un episodio particular en que ni el Rey, ni la Reina, ni Narváez, intervienen para nada. Répide no atribuye al episodio carácter político. Según Altaldill, el asesino fué instrumento de una maniobra política. Por otra parte, el grabado—que reproducimos—del libro de Altaldill tampoco se ajusta al relato que él mismo hace del incidente.

¿Qué hay de verdad en todo esto? ¿Cómo murió Urbiztondo? No he profundizado lo suficiente para aclararlo. Me limito a sugerir la cuestión por si sirve de estímulo a algún investigador para decirle a abordarla por derecho.

